

# BEATOS

## QUE FORMARON PARTE DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN Y DEL MOVIMIENTO EUCARÍSTICO JUVENIL

"Verdaderamente la santidad es el rostro más bello de la Iglesia: es un redescubrirse en comunión con Dios, en la plenitud de su vida y de su amor. Se comprende, entonces, que la santidad no es una prerrogativa sólo de algunos: la santidad es un don ofrecido a todos, ninguno excluido, por lo cual constituye el carácter distintivo de todo cristiano"

(Francisco, 19/11/2014)



**BEATA  
Mª TERESA  
FERRAGUD**



España

1853-1936

BEATIFICACIÓN:  
11 DE MARZO DE 2001

FIESTA LITURGICA:  
25 DE OCTUBRE

# Biografía

María Teresa Ferragud Roig nació en Algemesí, provincia de Valencia (España), el 14 de enero de 1853 y fue bautizada aquel mismo día en la parroquia de "Sant Jaume Apòstol".

La educación que recibió de sus cristianos padres se manifestaría a lo largo de toda su vida, siendo modelo de joven, de esposa y de madre, y cristiana comprometida. Supieron formar un hogar con raíces profundamente cristianas.

Contrajo matrimonio a los diecinueve años, el 23 de noviembre de 1872, con Vicente Masiá, hombre de una fe profunda y una vida interior constante, y crearon una familia de nueve hijos. La mayor, María Teresa, ingresó en el convento de San José y Santa Tecla de Valencia, recibiendo el nombre de sor Concepción, y falleció en 1927. La segunda y la tercera de estas hijas murieron en edad joven. Cuatro hijas —María Jesús, Verónica, María Felicidad y María Josefa Ramona— se consagraron a Dios, y el hijo, Vicente, profesó en la Orden capuchina. La última hija, María Purificación, creó un hogar.

María Teresa quedó viuda en 1916 y llevó una vida de piedad muy intensa. La institución llamada Los Intereses Católicos, precursora de la posterior Acción Católica, podía dar testimonio de su celo ardiente y de su heroica entrega al Señor.

Fue presidenta de las Conferencias de San Vicente de Paúl de señoras de la parroquia de San Jaime de Algemesí, y pertenecía a la Orden Tercera seglar de Nuestra Señora del Carmen, al **Apostolado de la Oración**, a la

Adoración Nocturna de señoras en el hogar, a la Propagación de la Fe, a la Archicofradía de Hijas de María y Santa Teresa de Jesús y a otras asociaciones piadosas.

Fue, en definitiva, mujer de profundas convicciones religiosas, teniendo una especial devoción a la Eucaristía, que se manifiesta en la asistencia a la Santa Misa todos los días y a la adoración del Santísimo, junto al rezo diario del Rosario. Promovió, además, en la parroquia, actividades caritativas.

Cuando estalló en España la persecución religiosa de 1936, las cuatro monjas contemplativas tuvieron que dejar sus conventos y se refugiaron en casa de su madre, viuda.

El 18 de octubre de aquel año los milicianos se presentaron en casa de María Teresa para llevarse a sus hijas. Cuando subieron en el coche a las cuatro religiosas para llevarlas al lugar donde iban a ser asesinadas, decidieron no llevarse a la anciana madre (83 años) y le dijeron: "Usted no". Pero ella contestó: **"Donde van mis hijas, voy yo"**.

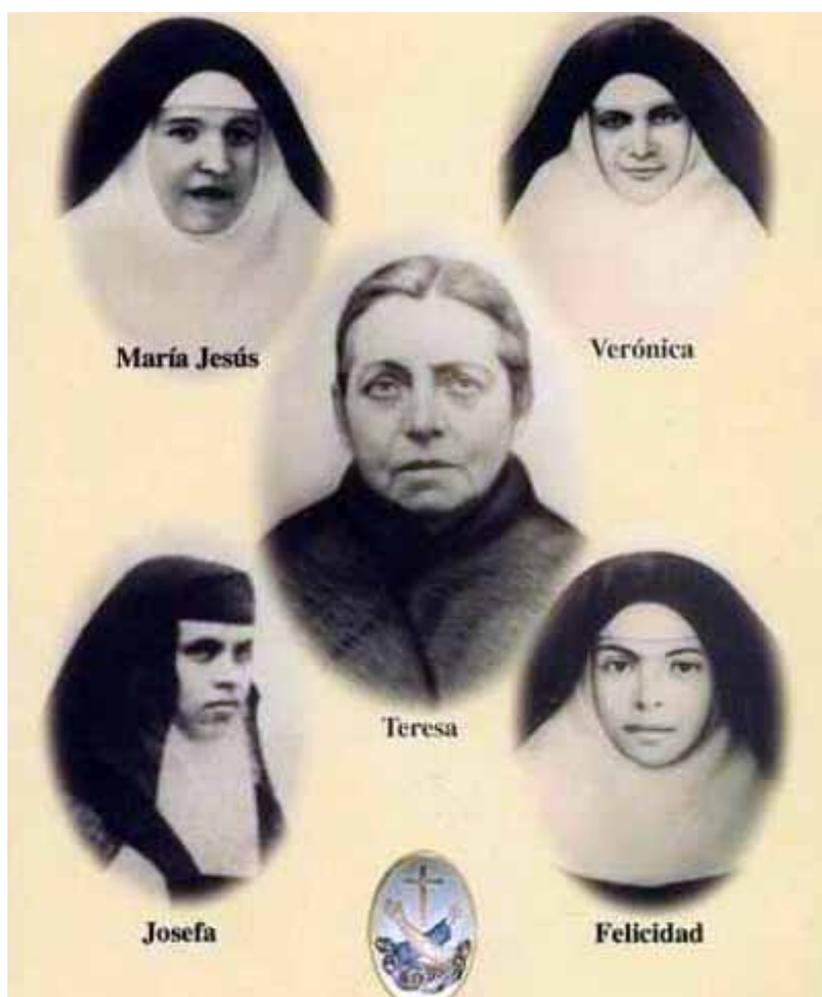
El día de Cristo Rey, domingo 25 de octubre de 1936, fueron cayendo delante de ella, una a una, sus cuatro hijas religiosas. Los milicianos intentaron fusilar primero a la madre, pero ésta les dijo: **"Quiero saber qué vais a hacer con mis hijas, y si las vais a fusilar quiero que me fusiléis a mí la última"**.

Como una nueva madre de los Macabeos, María Teresa animó a sus hijas al ser detenidas, permaneció a su lado aun cuando los guardias le insistían que se

marchara a su casa, y les infundió ánimos al afrontar la muerte.

La madre alentó a las hijas a que rechazaran las utópicas promesas y delicias que les proponían. Les decía también: **“Hijas mías, sed fieles a vuestro Esposo celestial y no queráis ni consintáis en los halagos de estos hombres”**. Animó a las cuatro hijas a aceptar el martirio con estas palabras: **“Hijas mías, no temáis, esto es un momento y el Cielo es para siempre”**. Cada una murió gritando **“Viva Cristo Rey”** y perdonando a sus verdugos.

Cuando, tras fusilar a sus hijas, al final le tocó el turno a ella, un miliciano le preguntó: “Oye vieja, ¿tú no tienes miedo a la muerte?” A lo que ella respondió: **“Toda mi vida he querido hacer algo por Jesucristo y ¿ahora me voy a volver atrás? ¡Matadme por el mismo motivo que a ellas, por ser cristianas! Donde van mis hijas voy yo”**.



## Testimonio

Amparo Sanchís, vecina de Algemésí, dijo en la solemne traslación de las reliquias *"que era un honor para la Iglesia y en especial para la Iglesia de Algemésí que el Señor nos haya concedido en M<sup>a</sup> Teresa y sus hijas un referente de lo que es vivir la fe, en contraposición de las referencias que nos ofrece la sociedad de hoy. El Papa nos pone a la vista la vida de personas cercanas a nosotros que nos indican que hay otra forma de vivir"*.

## ORACIÓN

Rey eterno de cielos y tierra, que dijiste en tu Evangelio: "Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame". Te suplicamos, por la intercesión de las mártires de Algemésí, que te siguieron hasta el momento de su muerte y te confesaron ante tus enemigos, nos concedas las gracias que te pedimos, si convienen a nuestra salvación eterna, y su pronta glorificación. Amén. Padrenuestro, tres Avemarías y Gloria.



## En el Apostolado de la Oración

María Teresa Ferragud, de celo ardiente y profunda devoción al Corazón de Jesús, pertenecía al **Apostolado de la Oración** en su parroquia de Algemesí, donde diariamente asistía a la Eucaristía y rezaba el Santo Rosario, además de participar en la adoración eucarística.

## Un breve vídeo sobre la familia mártir Ferragud



<https://youtu.be/D1xBZaS7mPs>

## De la homilía de San Juan Pablo II en la beatificación de M<sup>a</sup> Teresa Ferragud y compañeros mártires

Los testimonios que nos han llegado hablan de personas honestas y ejemplares, cuyo martirio selló unas vidas entrelazadas por el trabajo, la oración y el compromiso religioso en sus familias, parroquias y congregaciones religiosas. Muchos de ellos gozaban ya en vida de fama de santidad entre sus paisanos. Se puede decir que su conducta ejemplar fue como una preparación para esa confesión suprema de la fe que es el martirio. ¿Cómo no conmovernos profundamente al escuchar los relatos de su martirio? La anciana María Teresa Ferragud fue arrestada a los ochenta y tres años de edad junto con sus cuatro hijas religiosas contemplativas. El 25 de octubre de 1936, fiesta de Cristo Rey, pidió acompañar a sus hijas al martirio y ser ejecutada en último lugar para poder así alentarlas a morir por la fe. Su muerte impresionó tanto a sus verdugos que exclamaron: "Esta es una verdadera santa".

¡Que su recuerdo bendito aleje para siempre del suelo español cualquier forma de violencia, odio y resentimiento! ¡Paz siempre, paz con todos y para todos!

## Preguntas para la reflexión individual o en grupo

María Teresa Ferragud dijo a los milicianos, pocos instantes antes de morir: "*Toda mi vida he querido hacer algo por Jesucristo*". ¿Sentía quizá que no había hecho suficiente al no haber dado aún la vida por Él? Pregúntate con San Ignacio... Y tú, ¿Qué has hecho por Cristo? ¿Qué haces por Él? ¿Qué vas a hacer por Cristo?

Sin duda, M<sup>a</sup> Teresa sacaba sus fuerzas de la Eucaristía, la oración y la adoración. Hasta el punto de animar a sus hijas, en el momento del martirio, a confiar y ser fieles: "*Sed fieles. Esto es un momento y el cielo es para siempre*". ¿Cómo está tu confianza en la vida eterna? ¿Cómo puedes acrecentarla?